

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

Ntra. Sra. de la O.

DE LA PENINSULA.

CHIVA 21 de noviembre.—Entre seis y siete de la mañana ha sido invadida la villa de Cheste por 400 caballos de la facción de Arnau, los cuales pasaron por Pedralva á las dos de la mañana diciendo se dirigian al pueblo de Ribarroja, sin duda como se negò el primero á darles raciones. Esta noticia inesperada, en lugar de intimidar á este vecindario, lo que ha hecho ha sido inflamar sus ánimos y al momento que el señor comandante militar ha mandado tocar llamada, se han reunido como la exhalacion del rayo las tropas de la guarnicion y el batallon de Milicia nacional, cubriendo cada cual el punto que tiene designado de antemano. La subordinacion y el silencio han precedido á la operacion. Es tanto el arrojo, decision y patriotismo de esta heroica guarnicion, que todos á porfia deseaban el momento de llegar á las manos del enemigo, seguros de que quedarían tan escarmentados como lo fueron en la memorable accion del 12 de mayo; y que si la munificencia de S. M. premiò con mano pródiga el valor de la guarnicion y su milicia no fue en vano, y que cuantas veces su temeridad los traiga á probar sus fuerzas con las nuestras, tantas serán repelidos; pues en el dia de hoy se ha visto que una guerrilla compuesta de 20 nacionales, sostenida por unos cuantos caballos, que ha avanzado sobre la rambla de Cheste con ánimo de reconocerla, los ha hecho huir y abandonar el pueblo á las doce de ella, y tal vez este movimiento le ha salvado de ser totalmente robado y no les ha dado tiempo para ejercer las iniquidades que acos-

tumbran. Deben persuadirse que los pueblos han tomado una actitud que no tenían, y mientras las autoridades de la capital marchen con pie firme sobre la senda de la libertad, la situacion del enemigo será mas critica y cada punto fortificado será para ellos un baluarte firme, donde se estrellarán sus planes y maquiavélicas intenciones.

Estos habitantes de cada dia conocen la utilidad de estar á cubierto y no pueden menos de tributar las gracias á cuantos han contribuido en suministrarles auxilios para su defensa.

LIRIA 13 de noviembre.—Los que han reclamado contra la adopcion de represalias pueden ir recibiendo tapabocas y desengaños con lo que está sucediendo aqui: Cuando la canalla estuvo el otro dia en este pueblo se llevó algunas gentes de él, entre ellos un nacional del mismo, á quienes lo repentino de la sorpresa no diò lugar de ponerse en salvo. Al momento se procedió al arresto de las mugeres ó parientes de los facciosos que existen en este pueblo, y se aguardó á ver lo que haría Arnau con sus prisioneros. Parece que este lejos de ofenderlos les ha dado bastante buen trato y la libertad á todos menos al nacional, encargando á aquellos hicieran presente su conducta en el pueblo, para que se usase de igual con los suyos. Asi se ha ejecutado, y tengo entendido se va á soltar á las mugeres y demas en el momento en que Arnau suelte al nacional. Tales el saludable efecto de una represalia justa, ejercida con tino é imparcialidad: y de este modo se obligará á Cabrera á respetar las leyes de la guerra y el derecho de gentes. No se pide mas

que igualdad; caiga el que caiga en la accion, pero despues de ella, trátese al prisionero como tal, y no se le atormente con la crueldad usada hasta ahora con los nuestros.

Arnau metido en su madriguera de Chelva y viviendo sobre el pais. Los pueblos no pueden ya soportar las terribles exacciones que pesan sobre ellos, y al fin quedarán abandonados si esto no cambia de aspecto.

VALENCIA 11.—El comandante militar de Liria en oficio de hoy avisa, que invadida aquella poblacion al amanecer de ayer por la facción del cabecilla Arnau, permanece esta en dicho punto hasta las once de la mañana, en que se retiró hacia el Villar, durante cuyo tiempo diò tres ataques al fuerte, siendo en todos ellos rechazados por la guarnicion. Esta verificó una salida con el objeto de desalojar al enemigo de la poblacion lo que consiguió causándoles alguna perdida. La fuerza enemiga consistía en 700 infantes y 150 caballos de los que 80 recorrieron los pueblos inmediatos cometiendo en ellos robos y excesos de toda clase; pues solo de Benaguacil se llevaron sobre 90 reses vacunas y cuantas pudieron recoger de ganado lanar.

El gobernador de Segorbe participa en comunicacion del 9, que noticioso de que Viscarro con su batallon y unos 50 caballos se hallaba en el camino de Jérica robando todo transeunte, dispuso la salida de parte de aquella guarnicion la cual tuvo una escaramuza bastante reñida son el enemigo resultando alguna pérdida de una y otra parte.

El gobernador de Murviedro da parte sin mas novedad que la de haber entrado ayer en Alfaro y Algimia una partida facciosa, llevándose presos al alcalde y tres pudientes del último pueblo.

Viajes.

PEKIN CAPITAL DE LA CHINA.

Los partidarios de la arquitectura clásica ó Greco-romana han declamado tanto contra la chinesca y la han tachado tantas veces del mal gusto que se necesita mucho atrevimiento para combatir sus juicios y conceder á los inventores de la pólvora y de la imprenta algunos conocimientos en bellas artes. Es verdad que la gran porción de frioleras y objetos de lujo que anualmente vienen á Europa desde Canton no son muy á propósito para dar buena idea de los talentos de los chinos en esta materia; pero haciéndose cargo de que la verdadera falta de este pueblo consiste en el dibujo, y en no saber trasladar al lienzo y al papel los objetos se conocerá que lo que hemos visto en Europa no basta para apreciar sus conocimientos arquitectónicos. Por tanto es necesario recurrir en este punto á las relaciones de los viajeros que en muy corto número han recorrido este país para apreciar el mérito del género de arquitectura adoptada en la China.

Pekin, edificada por Kubilai, nieto de Gengiskan en el siglo XIII de nuestra era, es en el día la ciudad de la china que ocupa el primer lugar entre todas las del imperio. En ella es donde deben estudiarse los edificios chinos. Tiene Pekin su entrada imperial y su arco triunfal en la puerta del este. El monumento digno de la ciudad á quien sirve de prelude, tiene tres puertas ó arcos que dirigen á una catzada de legua y media, empedrada con regularidad y que corre diariamente una muchedumbre de vendedores, que traen á la ciudad los objetos de su comercio. Un poco mas adelante á la distancia de media legua se ven dos grandes pavellones coronados de un techo doble y cubiertos de telas barnizadas. Adornan el interior varias esculturas en honor de los arquitectos y y dentro hay grandes salas destinadas á la guardia encargada de la policia de los alrededores.

Las murallas de Pekin y sobre todo las de la ciudad Tartara (porque está dividida en dos una tartara y otra china) son despues de las puertas, el primer objeto de admiración que se presenta á los ojos del viajero. Tienen 30 pies de ancho, y estan flanqueadas con tor-

ers, pudiendo andar sobre ellas doce caballos de frente; de modo que si acaso es licito acusar á los chinos de mal gusto no se les puede al menos echar en cara la mezquindad inherente á la mayor parte de las construcciones Europeas. Al ver á Pekin ceñida de sus ciclòpeas murallas no se puede menos de admirar á un pueblo que no contento con oponer á sus enemigos del norte un baluarte tal como la gran muralla construida al rededor de sus poblaciones semejantes murallas.

Tiene Pekin diez y seis puertas compuestas cada una de dos pavellones con ventanas y cuyo piso inferior es un gran cuerpo de guardia.

Apenas se entra en Pekin y se está en sus calles de ciento veinte pies de ancho y tiradas á cordel, cuando el carácter de grandeza de los primeros monumentos se trueca en el de riqueza y aun nos atrevemos á decir de elegancia, que tienen los templos y edificios publicos. Sin embargo puede criticarse en esta arquitectura el que no trate de buscar los adornos en sí misma, sino que sean extravagantes delirios de la imaginacion bajo la forma de estatuas, molduras, relieves, dorados y pinturas, que edemas de manifestar la poca habilidad de los chinos en esta clase de trabajo, recargan las obras que con solo su sencillez estaban bien adornadas. Tal es el principal defecto del Tsu Kin-Tehhing ó palacio imperial que por otra parte es, considerada su magnificencia y tamaño una verdadera maravilla.

Está situado este palacio á poca distancia de la puerta del sud de la ciudad tartara, presentando la forma de un rectangulo mas largo que ancho. Rodeanlo fuertes murallas aspilleradas fabricadas de ladrillo y cubiertas de tela amarilla y cada una de sus puertas tiene un pavellon.

Las disposiciones de los techos da á este palacio un aspecto muy original porque son de cuatro pendientes y tienen sus aristas adornadas de florones levantandose los extremos debajo de los que nacen otros techos adornados como los primeros y como ellos cubiertos de telas barnizadas; sosteniendo el total un gran numero de columnas cubiertas cierto barniz verde y de figuras doradas de modo que la techumbre es como una especie de corona puesta al edificio. El interior del palacio es un inmenso numero de salones, colocados uno de-

tras de otro y á cualmas magnifico y ricamente adornado. Rodean á estas hileras de salones, habitaciones y galerias

El primer salon, que es el de la entrada es muy grande. Se baja á él por una escalera de marmol blanco sobrecargada de adornos de bronce, y construida en forma de herradura. Corre por medio del salon un arroyo interrumpido por varios puentes de marmol. En el fondo hay una fachada con tres puertas la del medio para el emperador y las otras dos para los mandarines y señores de la corte. Guian estas puertas á un inmenso patio rodeado de una anchísima galeria en donde estan colocados los tesoros de la corona, pedrerías, pieles, armas y muebles regalados al hijo del cielo (Thien tscu.)

En este patio está el salon imperial llamado Tai-Ho-Thsien. Esta edificado sobre una altura á la que se sube por cinco escalones anchísimos y rodeados de una balustrada, junto á la que se colocan los mandarines cuando vienen á saludar al emperador. El salon es cuadrilongo; y sus paredes doradas con adornos de barniz verde y dorados en forma de dragones. El trono, que está en medio, consiste en un asiento elevado con la inscripcion: Chin, que quiere decir Santo.

Sobre la altura ó plataforma en que está edificado el salon hay unas grandes vasijas de bronce, en las que se queman perfumes los días de ceremonia, y unos candelabros en forma de pájaros y pintados de mil colores. La plataforma se estiende hacia el norte, y sostiene otras dos salas, una que forma redonda con muchas ventanas y pintada, que sirve de vestuario para el emperador y otra que es sala de recibo.

Tal es la descripción compendiada de este palacio: que tiene cerca de doscientas toesas de ancho y trescientas de largo, y como está unido á otros palacios del estado y de principes de la familia imperial puede asegurarse que es el edificio mas espacioso y magnifico del mundo, apesar de lo que digan los destructores de la arquitectura china.

Pero los jardines acaban de coronar la obra y dan el ultimo grado al esplendor del palacio. Se llaman Ioen-Min-Inen y se puede asegurar que nada hay en Europa comparable á ellos: porque sin perder el carácter de grandeza propio del todo, presentan en un espacio de diez millas inglesas los puntos mas en-

cantadores. Hay bosques, rocas, valles, y llanos dispuestos con tal arte que desde cada uno de los pavellones contruidos en gran numero en el jardin hay un punto de vista distinto. La abundancia de agua, traída á gran coste y dispuesta en canales y riachuelos de forma rústica para ocultar el arte aumenta la frondosidad del jardin. En una palabra, hasta el color de las hojas de las diferentes especies de arboles está dispuesto de modo, que favorece el carácter particular de cada sitio.

En medio de este paraiso, en donde la vegetacion es siempre vigorosa, se levanta el magnifico palacio que hemos descrito.

A. A.

(El Panorama.)

Unos amores de

PROVINCIA.



(Concluye.)

Sin embargo, la mañana siguiente Edmundo á todo evento marchó con un amigo al punto de la cita, en donde no pareció su adversario: ¡y cómo había de parecer aquel valentón, cuando le tenían como cautivo, pues todos los criados de la casa tenían orden de no perderle de vista? Nadie supo si trató de eludir la vigilancia de los que le impedían que cumplierse con su deber, y solo se supo á los dos dias que los huéspedes del Sr. Du-Parc habían marchado para Paris.

Suministró este suceso un hermoso texto para la maledicencia, así es que sirvió bastante tiempo de alimento á todas las conversaciones de las señoritas del departamento; y aunque evitaban hablar libremente delante de Amelia no dejaron de llegar á sus oídos algunos de los chistes, con que los graciosos del país se burlaban de la elegancia y del valor del galán parisiense. Ya se había roto el velo de oropeles que la deslumbró, y su afecto á Edmundo se aumentó sobremanera desde que conoció mejor al que dió margen á su inconstancia. Deseaba con ansia enmendar su yerro; pero cierto orgullo le impedía dar los primeros pasos; Enriqueta que hubiera podido contribuir á una reconciliación ya no parecía en la quinta, y Amelia se consumía en secreto, arrepentida de haber perdi-

do dos cosas, esto es, dos corazones hechos á medida del suyo.

Por lo que toca á Edmundo, engañado por quien mas había querido abandonó todos sus planes de felicidad doméstica. Ya no estimaba á esa Amelia á quien había amado con tanto extremo; y para caracteres nobles no estimar es ya no amar. La coqueteria en una querida es un atractivo que atrae, una cadena que se adora al mismo tiempo que se le maldice; pero en una compañera que se la elige para atravesar con ella el borrascoso mar de la vida es una falta que se detesta; y así aquella imágen á quien en otro tiempo tributaba Edmundo un culto de adoración iba perdiendo cada dia alguno de sus atractivos y cada dia se iban debilitando mas en su corazón las ideas de ternura y de amor, marchitándose, digásmolo así, como la cabellera del bosque al acercarse el invierno; y si alguna vez arrebatado de su dolor le ocurría la idea de anudar la cadena que huía de sus manos, advertía al momento que ya no era dorada: por fin llegó á romperla para siempre un acontecimiento inesperado.

Una mañana de las mas frías de Diciembre despertó de improviso á los tranquilos habitantes de Berbenes el ruido, casi desconocido allí, de caballería y de sables arrastrando, y se vió cercada la casa del médico Herbin. Preguntando el jefe de aquella tropa cual era el objeto de tan extraordinaria novedad, enseñó la orden de arrear al ex-capitán de caballería Edmundo Herbin, al cual se le concedía media hora para prepararse á partir, y espirado este término ejecutó el inexorable gendarme su comisión. Despidióse el capitán de los brazos de sus consternados amigos, se metió en la carretela de su tío, y á las pocas horas se hallaba en la cárcel de la capital del departamento.

A la primera noticia de este suceso acudió el señor Du-Parc exclamando: ¿Que es esto, Dios mio, que es esto?

Un agasajo de los amigos de vd. de Paris, contestó el médico con desabrimiento. ¡Una infame delación!

—No puede ser, será una equivocación, sería un infamia.

—Convengo en eso, amigo mio: pero el que sea una infamia ¿es una razón en el dia para que no pueda ser? Yo he leído el mandato de prisión: viene de Paris; y ¿quién conoce en Paris á mi sobrino, sino

el mentecato que no se atrevió á admitir el cartel de un valiente ofendido?

—¿Si habrá cometido Edmundo alguna imprudencia que haya llamado la atención de la policía? ¡Se empeña en no acultar sus opiniones bonapartistas!

—Mi sobrino no las oculta, porque no tiene que averganzarse de ellas; pero tampoco las va pregonando. Se ha adherido de corazón al hombre grande á quien ama, á quien admira; ¡y este es un crimen? ¿Es posible que con anuencia de los príncipes se castigue el ser fiel á la desgracia? ¿Dónde están pues esas cualidades cabalierescas que tanto se nos preconizan?

—Amigo mio, tiene Vd. razón; pero se nos acalora usted demasiado.

—¡Ah, vive Dios, al que padece bien se le puede permitir que se queje! aunque el desgraciado no me perteneciese tanto hablaría lo mismo ¿me comprende usted? A menos que no se me pusiese una mordaza... lo que según van las cosas, puede muy bien suceder....

—¡Vaya, vaya! cálmese Vd., y tú Enriqueta no llores, ni tu tampoco Amelia: todo se arreglará. Vamos á Dijon, amigo: allá tengo yo algunos amigos y veremos.

Sacudió el médico la cabeza, como quien no confía; sin embargo se decidió á acompañarle.

El desenlace del drama no tardó en verificarse: el celo de los funcionarios públicos era entonces muy grande, y ellos se apresuraban á manifestarle. Aun no había pasado un mes, cuando ya estaban corrientes los autos; y los jueces prontos á juzgar. Delante de ellos se prestó Edmundo, acusado de delito de conspiración contra la seguridad del estado. El fiscal le presentaba como un conspirador temible. Es verdad que solo con la exposición de los hechos se desvanecieron todos los cargos; pero el fiscal no podía sin compromiso soltar la presa. El oficial había confesado francamente sus simpatías, y este bastó para que aparentando hallar en el un enemigo peligroso para el gobierno se considerase la deportación como una pena bastante suave para castigar el delito de no ser perjuro. Otro resultado esperaba el infeliz porque contaba con la justicia; pero ignoraba que en los tiempos de reacción acalla su voz la de las pasiones que agitan los ánimos. Salíó pues de Francia abandonando á sus amigos y á la patria que había de-

fendido, y fue á alcanzar en tierra
 extraña á otros muchos de sus her-
 manos de armas que como él logra-
 ron por premio de sus servicios, a-
 marguras y persecuciones. Al tiem-
 po de su salida lloraban en sus
 brazos las jóvenes, mirándole la u-
 na con espresion de amores y de
 arrepentimiento, como si implora-
 se su perdón: mostróse Edmundo
 nada mas que bondadoso y compa-
 sivo; con lo que conoció Amelia que
 no le perdonaba: desde entonces en-
 tregada á una profunda tristeza em-
 pezó á decaer en su salud; y apenas
 el desterrado puso el pie en suelo es-
 tranjero, cuando Enriqueta estaba
 llorando sobre una tumba recién
 cerrada, cubriéndola con flores que
 acababa de hacer brotar la prima-
 vera. En la misma época se leyó
 en algunos periódicos «queriendo el
 rey recompensar los buenos y leales
 servicios de Mr. Oscar. de Fierval,
 se ha dignado condecorarle con la
 legion de honor.»

DEL E.

VANIDAD DE LA VIDA.

Fantasia.

Era un día de orgía y de locura,
 De esos días de vertigo infernal
 En que embriagados de falaz ventura
 Tras el placer volamos mundanal.

Uno de aquellos vergonzosos días
 En que henchidos de vida y juventud
 Buscamos entre locas teorías
 La vanidad y el polvo en la vitud

Uno de aquellos días en que ansiosos
 Despertamos de crápula y de amor,
 Y manchamos los días mas hermosos
 De nuestra vida y nuestra edad mejor.

El sol estaba espléndido y sereno,
 El aura mansa, diáfana y azul,
 La luz doraba nuestro huerto ameno
 Con tornasoles de flotante tul.

Posábanse las sueltas mariposas
 De flor en flor con revoltoso afán,
 Ya en la mas ancha de las frescas rosas,
 Ya en el mas esponjado tulipan.

La brisa murmuraba en las acacias,
 Tornábase al oriente el girasol,
 Y las violetas se doblaban lacias
 Cual vergonzosas ante el rojo sol.

Alguna nube blanca y trasparente
 Por la serena atmósfera al cruzar
 Tuñendo los objetos suavemente
 Veniase en la yerba á dibujar.

Y en pós las aves de frescura y sombra
 Salpicaban en varia confusion

Del blando césped la mullida alfombra
 Del olmo verde el ancho pavellon.

Viáanse allí las amarillas pomas
 Las enramadas débiles vencer,
 Y á su sombra bajaban las palomas
 En el arroyo tímido á beber.

Y allí estendiendo las pomposas plumas
 Le cubrian en candido tropel,
 Como si fueran trémulas espumas
 Que hubiesen lecho y nacimiento en él.

Nosotros apurando los placeres
 Guarecidos de oculto cenador,
 Buscábamos la vida en las mugeres,
 La gloria y la fortuna en el amor.

Oíase en tumulto desde fuera
 Los brindis de la libre bacanal,
 Y el rumor de una báquica quimera,
 Y el crujido del beso criminal.

Yo hebía el amor hasta apurarlo
 De unos impúros labios de carmin,
 Que me enseñaron ¡ay! á desearle,
 Y me le hicieron detestar al fin.

Dentro mi mente sin cesar bullian
 Fantasmas que al pasar con rapidez
 Ya lloraban, danzaban. ó reían,
 Como ilusion febril de embriaguez.

Mis amigos reían y cantaban,
 En lúbrico desorden junto á mi,
 Y sin tregua los brindis resonaban...
 Todo sin tiempo y sin razon allí.

Y entre el murmullo de la fiesta impura
 Los licores, los gritos y el vapor,
 Alzabamos á impudica hermosura
 Himnos ardientes de encendido amor.

Entre insolentes ébrias carcajadas
 Blasfemamos tal vez de Jehvá.
 «¡Virtud! dijimos: ¡fabulas soñadas...!
 «¡Ahora el Dios que aterra ¿donde está?

«¿Adonde está la sombra de su dedo
 «que escribe una sentencia en la pared?
 «¡Creaciones fantasticas del miedo...
 «¡Bebed. amigos, sin pesar bebed!»

Vino la noche y al salir cansados
 Hartos ya de beber y de gozar,
 Una campana en golpes compasados
 Cerca sentimos con pavor doblar.

Era un templo alumbrado en su reposo
 De diez blandones á la roja luz,
 Que velaban en circulo medroso,
 El secreto fatal de su ataúd.

Quedaba en nuestra mente todavía
 El rastro de la infame bacanal,
 Y mal entre sus nieblas comprendia
 La silenciosa paz de un funeral.

Las lúgubres salmodias empezaron
 El pueblo reverente se postró;
 Cuando con paz al muerto conjuraron
 El nombre del que fue nos aterró,

En vano los sentidos se empeñaban
 En mentirnos un sueño valadi;
 Los blandones el círculo cerraban,
 Y una hermosura deseansaba allí.

¡Y era hechicera, y languida, y liviana,
 La envidia de un salon erase ayer,
 Y á pesar de su pompa cortesana
 Hoy hediendo cadáver pudo ser!

Faltónos ¡ay! la voz con el aliento:
 Temblonos el cobarde corazon;
 Ciertos los ojos y el oido atento
 Nos dijimos al fin: ¡no es ilusion!

«Alli estaba la sombra de ese dedo
 «Que escribe una sentencia en la pared...
 «¡Y era fiesta tambien...! llegad sin miedo,
 «Cantad, amigos, sin pesar bebed.»
 J. ZORRILLA.

—El Domingo último (2 de Se-
 tiembre) el cura de Poulbav (de-
 partamento de l, Ille-et-Vilaine)
 subió al púlpito y, despues de ha-
 ber dicho algunas, palabras sobre
 el amor del prójimo, añadió: "Mis
 amados feligreses, los habitantes
 del pueblo de Garenne han sido
 acometidos de una fiebre muy per-
 niciosa, que ha hecho ya morir
 á dos de ellos. Los demas se hallan
 en situacion de no poder trabajar.
 Pidamos á Dios que venga en su
 socorro, mas no nos limitemos so-
 lo á hacer oraciones;—los gra-
 nos de Garenne están ya en sazon;
 es muy urgente segarlos y guar-
 dar la cosecha.—Los arrendata-
 rios no pueden entregarse á estos
 trabajos.—Aunque sea Domingo
 id hoy mismo por ellos: Dios os
 bendecirá."

ANUNCIO.

En el almacén de D. Francisco
 Mandillo se venden ejemplares de
 un folleto titulado *Ensayo crítico
 de las obras de Doña Maria de las
 Mercedes Letona de Corral*, á 3
 fijas cada uno. En dicho folleto se
 han insertado los trozos mas esco-
 gidos de las poesías tan variadas
 como admirables de esta eminente
 muger.

Editor responsable P. M. RAMIREZ,

Imprenta de EL ATLANTE.